

EDITORIAL

Religión y cultura

EUTANASIA, amenaza nuclear, injusticia social, aborto, droga... crónica de todos los días. Alguno ha hablado de una cultura de muerte. La conciencia social cede: del escándalo y oposición está desplazándose al "laissez faire", y apunta ya la cristalización legislativa de lo que nunca debió admitir. Las estadísticas y ciertos procesos legislativos en curso en algunas naciones son elocuentes. Un materialismo craso, hecho hedonismo exacerbado y pragmatismo cruel campean desenfadadamente en grandes sectores de la así llamada "cultura occidental". ¿Responde esto a la verdad? ¿en qué medida? ¿Es ésta nuestra cultura? ¿Qué palabras arrancaría de Cristo semejante panorama? La Iglesia, la fe, la religión no pueden callar. No bastan ya las posturas de repliegue y defensa. Ahora es la Iglesia quien debe desafiar al mundo. Fernando Moreno analiza este desafío en las diferentes expresiones que reviste ante el mundo actual.

De suyo, la religión y la cultura confluyen en su servicio al hombre y en la promoción de la dignidad de la persona humana. Esta simbiosis ha sido venero de grandes beneficios para la sociedad en las diversas épocas que la historia ha ido fijando. Y aunque nuestro hoy conoce momentos de sincero diálogo y colaboración, que ha aportado al hombre y al mundo metas irreversibles y elevadas, sin embargo, no pocas veces asiste a situaciones de contraste y desacuerdo entre la cultura y la religión. En el cuadro cultural, a punto de iniciar el tercer milenio, hay síntomas de desinterés y desafección hacia la religión. La sociología, buscando las razones que den explicación del hecho, engarza factores remotos y recientes que van desde la nueva percepción del mundo (desencantado, secularizado y, lo que es peor, sin Dios), hasta la revisión crítica del problema religioso y la prevalencia del pluralismo ideológico.

Cuando una cultura pierde ese sexto sentido que la abre a la trascendencia, que jerarquiza sus valores y la orienta a la realización integral del hombre, apunta señales de una degradación que pide ser purificada. La religión se siente impelida a actuar "frente al desarrollo de una cultura que se configura desasociada, no sólo de la fe cristiana, sino incluso de los mismos valores humanos; así como también de frente a una cierta cultura científica y tecnológica impotente para dar una respuesta a la pregunta sobre la verdad y el bien que arden en el corazón de los hombres" (*Christifideles laici*, n. 44). No es que la tarea de la religión con respecto a la cultura se reduzca a la "purificación" de errores y desorientaciones; a ella también le toca elevar, encauzar, crear nuevas expresiones y acoger sinceramente "las semillas de verdad" que en ellas lucen. Un caso particular de este trabajar común puede quedar ilustrado con los artículos de Raquel Kleinberg y Héctor Cabildo sobre la relación entre salud mental y religión.

Hoy la religión en la encrucijada ha de encaminarse por el sendero de una evangelización integral, que abarque tanto la dimensión social de la fe cristiana, hecha compromiso y liberación de los pobres, cuanto el diálogo con la modernidad, transformado en práctica de la virtud cristiana de solidaridad. Dé Gustavo Gutiérrez se nos presenta la etapa actual de su pensamiento y Rosino Gibellini se esfuerza por tender un puente entre modernidad y solidaridad.

Una vez que la propuesta evangélica se presenta a las culturas, se despeja la pista para el diálogo. Diálogo que quiere decir acercamiento, atención a las "razones" de los demás, acogida de sus puntos válidos. Pero también que significa tener el coraje de mostrar la propia fisonomía y de presentar las ideas que piensa y las motivaciones por las que vive. Y esto vige también en clave intercultural y, a efectos nuestros, entre la religión y la cultura. Es interesante a este respecto el artículo de René Latourelle sobre el diálogo que se entabla entre la medicina y la teología a propósito de los milagros.

Sin embargo, la fe ante la cultura no se limita a discutir, sino que tiende a obrar, a transformar, a penetrar y elevar los diversos cultivos de la siembra humana, hasta originar una cultura cristiana por medio de la libertad y por la conversión. Crear formas culturales impregnadas de Evangelio y purificar y elevar las existentes son parte imprescindible de la misión legada por Cristo a su Iglesia.

Por ello, la religión no duda en confrontarse, dialogar y tratar de penetrar, esta es evangelizar, toda la dimensión humana e

histórica de la existencia. "Nada genuinamente humano está cerrado al cristiano; nada auténticamente cristiano es lesivo de lo humano", dirá Juan Pablo II en Milán (22.V.83). Y en lo genuinamente humano se contempla la ciencia, el arte, el mundo laboral, la vida social, la economía, cuya red teje el contexto cultural. El Evangelio ha de resonar en los sindicatos, en la empresa, en las salas de arte, en las aulas del saber y en las plazas. El Documento de Puebla no duda en hablar de una "redención integral de las culturas". "A partir de la persona (...) el Evangelio debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de vivir y de convivir" (n. 350). La importancia del tema queda enfatizada al coincidir con el argumento elegido para la IV Conferencia General del Episcopado latinoamericana, que se celebrará en Santo Domingo en 1992.

El reto está planteado. La iglesia latinoamericana y la europea han sido convocadas para una gran cruzada de reevangelización de la cultura en estos años que preludian el nuevo milenio. Desde Santo Domingo y Santiago de Compostela ha resonado la voz de Pedro: reevangelizar los pueblos y las culturas.

Es de notable importancia entender lo que Juan Pablo II dijo a la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la cultura, el 13 de enero de 1989: "el hombre vive una vida realmente humana gracias a la cultura. Y la unión fundamental del mensaje de Cristo y de la Iglesia con el hombre en su misma humanidad es fuente de cultura en su fundamento más esencial. Esto quiere decir que los ajustes culturales de nuestro tiempo nos estimulan a retornar a lo esencial y a reencontrar la preocupación fundamental que es el hombre en todas sus dimensiones, políticas y sociales —ciertamente— pero también culturales, morales y espirituales. Está en juego el porvenir mismo de la humanidad".

Con el fermento de la fe, la cultura será una cultura de vida en la que prevalezca el ser sobre el tener, el espíritu sobre la materia, la ética sobre la técnica, el amor sobre el pragmatismo; en una palabra, será el sueño de Pablo VI: una "civilización del amor". ¿Utopía? No, sino redención que tiene al hombre como destinatario primordial, pero que también ha de alcanzar a las sociedades y a sus estructuras culturales.

The first part of the report deals with the general situation of the country and the progress of the work done during the year. It then goes on to discuss the various departments and the work done in each of them. The report concludes with a summary of the work done and a list of the names of the persons who have been employed during the year.

The second part of the report deals with the financial statement for the year. It shows the income and expenditure for each month and for the year as a whole. It also shows the balance of the various accounts at the end of the year.

The third part of the report deals with the work done in the various departments. It shows the number of persons employed in each department and the work done by each of them. It also shows the progress of the work done in each department and the reasons for any delay.

The fourth part of the report deals with the work done in the various departments. It shows the number of persons employed in each department and the work done by each of them. It also shows the progress of the work done in each department and the reasons for any delay.